

ISSN 2362-2652

REVISTA DIGITAL
CULTURA EN RED

Año III/Volumen 3/ Marzo de 2018



UniRío
editora



Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto. Córdoba. Argentina



Uni. Tres primeras letras de “Universidad”. Uso popular muy nuestro; la Uni. Universidad del latín “universitas” (personas dedicadas al ocio del saber), se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial y en la concepción de conocimientos y saberes construidos y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento de vuelo libre de un “nosotros”. Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria *Prof. Laura Ugnia y Prof. Mercedes Ibañez*

Facultad de Ciencias Económicas *Prof. Ana Vianco y Prof. Gisela Barrionuevo*

Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales *Prof. Sandra Miskoski y Prof. Julio Barros*

Facultad Ciencias Humanas *Prof. Gabriela Jure*

Facultad Ingeniería *Prof. Jorge Vicario*

Biblioteca Central Juan Filloy

Bibl. Claudia Rodríguez y Prof. Mónica Torreta

Secretaría Académica *Prof. Ana Vogliotti y Prof. José Di Marco*

Equipo Editorial

Secretaría Académica: *Prof. Ana Vogliotti*

Director: *Prof. José Di Marco*

Equipo *José Luis Ammann, Ana Carolina Servino, Soledad Zanatta y Daniel Ferniot*

REVISTA DIGITAL CULTURA EN RED

Año III / Volumen 3 / Marzo 2018

**AUTORIDADES DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO
CUARTO**

Rector

Prof. Roberto ROVERE

Vicerrector

Prof. Jorge González

Secretario General

Prof. Enrique BERGAMO

Secretaria Académica

Prof. Ana VOGLIOTTI

Secretaria de Trabajo

Prof. Jorge MARTINEZ

Secretario de Ciencia y Técnica

Prof. Juan Miguel MARIOLI

Secretario de Extensión y Desarrollo

Prof. Pedro DUCANTO

**Secretario de Planeamiento y Rel.
Institucionales:**

Prof. Jorge GUAZZONE

**AUTORIDADES FACULTAD DE
CIENCIAS HUMANAS**

Decano

Prof. Fabio DANDREA

Vice Decana

Prof. Diana SIGAL

Secretaria Académica

Prof. Silvina BARROSO

Secretaria de Investigación

Prof. Adriana BONO

**Extensión, Internacionalización y
Formalización de Convenios**

Prof. Carla BORGHI

Gestión de Redes

Prof. Celia BASCONZUELO

Administración de Recursos Humanos

Prof. Verónica PICCO

Comunicación Institucional

Cecilia MENA – José SALAZAR

**Autoridades del Departamento de
Historia**

Director

Prof. Eduardo ESCUDERO

Vice Directora

Prof. Lucía RUBIOLO

REVISTA DIGITAL CULTURA EN RED

Año III/ Volumen 3/ Marzo 2019

Comité Editorial

Directora

Ana María Rocchietti

(Universidad Nacional de Río Cuarto)

Co-directoras

Yanina Aguilar – María Laura Gili

(Universidad Nacional de Río Cuarto)

Editor en jefe: David Ciuffani

Secretaria: Romina Núñez Ozan

Miembros Comité Editorial

Fátima Solomita Banfi (Universidad Nacional de Rosario), Verónica Evans (Universidad Nacional de La Rioja- CONICET), Ariel Ponce (Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González), Mariana Algraín (Universidad Nacional de Rosario), María Laura Gili (Universidad Nacional de Villa María)

Consejo de Redacción

Flavio Ribero, Graciana Pérez Zavala, Arabela Ponzio, Emanuel EcheGARAY

Editor informático

Oscar Basualdo

Consejo Científico

Mg. Yoli Martini (Universidad Nacional de Buenos Aires), Dr. Daniel Schávelzon (Universidad de Buenos Aires), Lic. Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario), Lic. Mónica Patricia Valentini (Universidad Nacional de Rosario), Prof. Nélide de Grandis (Universidad Nacional de Rosario), Lic. Mirta Bonnin (Universidad Nacional de Córdoba), Dra. Rosana Cattáneo (Universidad Nacional de Córdoba), Lic. Liliana Barela (Secretaría de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), Dr. Leonel Cabrera (Universidad de la República, Uruguay), Lic. César Gálvez Mora (Director de Departamento de Patrimonio, Dirección Regional de Cultura del Departamento de La Libertad, Perú), Lic. Juan Castañeda Murga (Universidad Nacional de Trujillo, Perú), Lic. Teresita de Jesús Bravo Malca (Directora de Dirección Regional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Dr. Eduardo Escudero (Universidad Nacional de Río Cuarto).

Evaluaron este volumen

Dra. Elena Achilli (Universidad Nacional de Rosario)
Dr. Eduardo Escudero (Universidad Nacional de Río Cuarto) Dr. Gabriel Carini (Universidad Nacional de Río Cuarto)

Editora de la Sección Pueblos Originarios Sudamericanos

Graciana Pérez Zavala

Editor de la Sección Sitios Arqueológicos Sudamericanos

Flavio Ribero

Editora de la Sección Creatividad Patrimonial

Arabela Ponzio

Editora de la Sección Antropología en Acción

Romina Núñez Ozan

Supervisión Gráfica del volumen

Daniel Ferniot

Propietario Responsable

Ana María Rocchietti y Yanina Aguilar

Evaluaron este volumen

Dra. Elena Achilli

Dr. Eduardo Escudero

Dr. Gabriel Carini

UNIRIO EDITORA. EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina
Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar
Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria
Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina tel.: 54 (0358) 467 6297 / Fax.: 54 (0358) 468 0280

Contacto: culturaenred.unrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

Revista Digital Cultura en Red

Integra Red de Universidades “ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE PAISAJES SUDAMERICANOS”. Es una publicación del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria, Cátedra Prehistoria y Arqueología y Cátedra Patrimonio y Sociedad, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

In Memoriam

PAOLO SEBASTIÁN CUCCO



ÍNDICE GENERAL
REVISTA DIGITAL CULTURA EN RED
Año III / Volumen 3 / Marzo 2019

15. EDITORIAL

LAS DELICIAS. HACIA UNA ANTROPOLOGÍA AT HOME

17. Romina Núñez Ozan

LA EDUCACIÓN Y EL TRABAJO EN LA VIDA DE UN JOVEN RIOCUARTENSE

30. Nicolás - Antonella Spertino

EL CONTEXTO BARRIAL EN EL PROYECTO DE VIDA DE UNA JOVEN

47. Alina X - Carolina Riberi

BREVES RELATOS JUVENILES

70. Gisela Tello

QUIERO ESCRIBIR MI HISTORIA “DANIEL, VIDA Y PROYECCIÓN”

89. Daniel X - Paolo Cucco

FRACASO Y CONTINUIDAD ESCOLAR EN LA VIDA DE UNA JOVEN RIOCUARTENSE

97. Melany - Ornella Vitarelli

SER JOVEN EN EL BARRIO LAS DELICIAS, LA HISTORIA DE VIDA DE JOSÉ

110. José - Gisela Mónica Bustos

JULIÁN Y LOS OTROS

126. Julián - David Ciuffani

“UN FUTURO DESEADO O UN FUTURO POSIBLE” TESTIMONIO DE FLORENCIA

146. Florencia - Noelia Kaufman

LA POBREZA, LA MARGINACIÓN SOCIAL Y EL TRABAJO EN LA VIDA DE UN JOVEN RIOCUARTENSE

163. *El Cucha* - Luis Alaniz

**LA REPITENCIA EN EL NIVEL MEDIO Y LA ESTIGMATIZACIÓN SOCIAL
A PARTIR DE LA HISTORIA DE VIDA DE MARTÍN**

182. Dahyana López - Andrea Severi

**ENLAZADOS: UNA EXPERIENCIA TERRITORIAL DESDE EL ENFOQUE
DE DERECHOS DE LAS NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES**

221. Ana María Bazzanella - Nadina Valeria Vilte

ANTROPOLOGÍA: LOS DIÁLOGOS DE LA SOLEDAD

230. Ana Rocchietti

SECCIÓN ANTROPOLOGÍA EN ACCIÓN

**ANTROPOLOGÍA DEL DISEÑO: UNA DISCIPLINA RECIENTE.
ENTREVISTA A LA DRA. NATHALIE PUEX**

241. Romina Núñez Ozan

245. NORMAS

EDITORIAL

En el año 2013 salió en las librerías, un libro interesante -por contenido e ideas- sobre los jóvenes en las barriadas populares bajo el original título *Quiero escribir mi historia*, a la vez metodológico y conmovedor: que alguien me escuche y otro me lea.

Es difícil hallar una forma más completa de oír las voces es de aquellos a quienes, frecuentemente, ni siquiera la escuela registra en el plano de la intemperie económica y emocional.

Nuestra experiencia se llevó a cabo en el contexto -esta palabra fue muy usada como se verá- de un Proyecto académico de Innovación Pedagógica para la Enseñanza de Grado, Secretarías Académica y Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Río Cuarto: PIIMEG. De acuerdo con él, se trató de ofrecer circunstancias y percepciones *joven-joven* (joven estudiante universitario - joven estudiante en escuela secundaria) en lugar de que las mismas estuvieran en una relación *adulto - joven* (adulto entrevistador experto) procurando espontaneidad y veracidad.

Las historias tienen distinto tipo de registro: unas son felices, otras son desconsoladoras. Pero con el tono contenido que suelen tener los adolescentes: ironía, monotonía, cierta manera de hablar como si fuera de otro, melancolía.

Los editores respetaron el castellano rioplatense en que hablaron los jóvenes. Las cátedras de Antropología Social y del Seminario de Ciencias Sociales que se dictan en la carrera de Profesorado y Licenciatura en Historia fueron el marco de *Quiero escribir mi historia* porque fueron sus estudiantes quienes llevaron a cabo el trabajo de campo acompañados por sus docentes y el estudiante Paolo Cucco en el barrio Las Delicias (ciudad de Río Cuarto) y en su emblemática escuela Instituto Provincial de Enseñanza Media número 28. Al finalizar la experiencia, realizamos un Foro durante el cual estudiantes universitarios y sus co-autores del secundario analizaron las historias. Los comentaristas (profesores, directores de escuela y pedagogos) también hicieron su aporte. Todo eso contiene este volumen de *Cultura en Red*.

Los editores

ANTROPOLOGÍA: LOS DIÁLOGOS DE LA SOLEDAD

Ana María Rocchietti

Universidad Nacional de Río Cuarto

Contacto: anaau2002@yahoo.com.ar

Resumen

Esta exposición está destinada a ofrecer un análisis surgido de la experiencia realizada en una escuela media de la ciudad de Río Cuarto, Córdoba, Argentina. Tratándose de un ejercicio de innovación de la enseñanza universitaria de grado, el cual fue diseñado con la finalidad no sólo de vincular a los estudiantes universitarios con su futuro laboral sino también para cuestionar el lugar de la antropología - una ciencia social- en una barriada popular, su resultado más convincente apunta a la alienación como un malestar cultural al que se priva de la potencialidad de la enunciación.

Palabras - clave: Clase social - Realismo capitalista - Potencialidad de la enunciación

Abstract

This exhibition is intended to offer an analysis arising from the experience carried out in a middle school in the city of Río Cuarto, Córdoba, Argentina. Being an innovation exercise of undergraduate university education, which was designed with the aim not only of linking university students with their future work but also to question the place of anthropology - a social science - in a popular neighborhood, its most convincing result points to alienation as a cultural malaise that is deprived of the potentiality of enunciation.

Keywords: Social class - Capitalist realism - Potentiality of enunciation

Introducción

Un reciente libro de Bernard Lahire (2016) sintetiza una acusación que se hace en las universidades, en los ministerios públicos, en la justicia y en los medios de comunicación de su país -Francia- a la sociología. La misma puede resumirse de la siguiente manera.

Durante el siglo XX se desarrollaron ampliamente las ciencias sociales y adquirieron lugar en los estudios universitarios. Su importancia no puede desdeñarse. Simultáneamente surgió el tema de la “excusa sociológica” en el caso de ataques al orden público, de disturbios, de actos de delincuencia o atentados en contraposición con la “ley” y su autoridad. La acusación contra los sociólogos consiste en que la aplicación de su disciplina sirve para desresponsabilizar a los individuos por sus actos. Algo así como: “los autores de los crímenes son los criminales” y no -tal como lo plantea la sociología- la lógica multicausal de los acontecimientos y fenómenos. Este punto de vista compromete -según Lahire- tanto a la izquierda como a la derecha y agrega: la Filosofía del Sujeto “libre” no es más que la prolongación de la Filosofía judicial de base que juzga a los individuos y no a la historia colectiva, al marco general, a los grupos, a las instituciones o a las políticas públicas. No tienen lugar la discriminación, el racismo y la desigualdad. Los jóvenes de las barriadas pobres son, entonces, responsables por su fracaso escolar.

Dedicaré mi exposición a examinar para qué sirve la antropología en un contexto escolar deprimido, con alta deserción estudiantil y desigualdad educativa. Como tradicionalmente lo hacía, esta ciencia social se apoya en la observación etnográfica y en el diálogo.

Existe una tendencia general a conceptualizar a las barriadas populares con la población pobre o empobrecida, lo cual no es exactamente lo mismo. Lo que tienen en común es que son conglomerados de casitas y de población formada fundamentalmente por trabajadores. Los hijos de los trabajadores son quienes concurren a las escuelas de esas secciones urbanas. La pobreza material del contexto (calles de tierra, ausencia de cloacas, de alumbrado y de gas natural, informalidad de la economía, desintegración de las familias porque el padre o la madre abandonaron el hogar, casas en las que las únicas proveedoras son las mujeres, producción, comercio y consumo de drogas, policía violenta, mujercitas adolescentes que ya son madres, fracciones de vecinos enfrentadas, etc.) se suma a la propia escuela: deserción, aprendizajes defectuosos o nulos, ocio, displicencia de los alumnos, profesores inexpertos o gastados en la enseñanza, políticas de Estado subsidiarias y erráticas, etc.). ¿Qué haría allí la antropología?

Una herencia epistémica

La antropología es pensamiento europeo esforzándose por comprender y explicar un mundo social que le es ajeno: en la antigüedad, los bárbaros, en el Renacimiento, los pueblos exóticos, en el siglo XVII, el afán civilizatorio sobre los “salvajes”; en el XIX, su adscripción a la evolución orgánica; en el XX, el estudio científico de los “primitivos”. En la actualidad se especializa en el análisis de pequeños grupos humanos y sus culturas. La aplicación de este conocimiento se realizaría en la integración social de culturas disímiles o de grupos inmersos en procesos de cambio radical. En América Latina, la práctica de esta disciplina fue fructífera porque contuvo principios marxistas (especialmente, en México y Perú) e indigenistas. También su extensión a la sociedad -de raíz o de enculturación occidental- tiene que ver con la conservación de aquellas culturas que se encuentran en proceso de desaparición o, al menos, a que tal situación sea lo menos traumática posible. Se trata de una conmiseración de rango colonialista en origen pero teñida de liberalismo filosófico y jurídico.

Su objeto propio parece ser “la amplitud de las variaciones estructural-sociales” y su efecto “esta toma de conciencia [que] va acompañada de una constatación de la diversidad y de la variabilidad de las instituciones y las creencias en el espacio y en el tiempo, lo cual implica que las sociedades no se rigen por leyes generales invariables sino por convenciones particulares que varían de una a otra sociedad y de una a otra época.” (Lombard 1997: 33 - 34).

A partir de 1980, se expandieron en la teoría antropológica las tesis de la identidad y de la contrastación inter-étnica (Cf. Agier 2015), esencializando -aun sin intención- las culturas de sociedades particulares, de clases sociales, de prácticas religiosas, de género y de oficios. Lo cierto es que desde siempre y en continuidad, el pensamiento occidental (europeo y su versión americana y latinoamericana) no ha dejado de producir *contrastos* aunque reconociendo una humanidad única y común.

Por eso Lombard agrega: el de la antropología es un punto de vista humanista y pedagógico. En él, los occidentales se piensan a sí mismos gracias a las diferencias con los otros *Ethnos*. Recorren las otras culturas para comprender la naturaleza humana.

Entonces, ¿qué hace un antropólogo en un barrio de trabajadores y sus hijos sin futuro? Ejercita el método.

El método ancla en la observación cuidadosa, detallada y participante y en el diálogo. Trata de encontrar interlocutores; alguien con quién hablar y con quien producir una especie de documento argumental en donde aquel ofrece su visión del mundo. Se intenta escarbar en esa

voz para que emerja una perspectiva. Por supuesto, esa voz *quiere* hablar. En un mundo sin escuchas, el que encuentra una no se niega. Hay una suerte de esperanza en esa confianza en ese diálogo: quizá algo sucederá.

Bien lo expresó Pierre Bourdieu:

¿Cómo se experimenta, efectivamente, un sentimiento de inquietud en el momento de hacer *públicas* ciertas palabras *privadas*, confidencias recogidas en un vínculo de confianza que sólo puede establecerse en la relación entre dos personas? Es indudable que todos nuestros interlocutores aceptaron dejar en nuestras manos el uso un contrato de confianza. En primer lugar, por lo tanto, debíamos tratar de proteger a quienes habían confiado en nosotros [...] y sobre todo, era preciso que intentáramos ponerlos al abrigo de los peligros a los que expondríamos a sus palabras si los abandonáramos sin protección a las tergiversaciones de sentido. (Bourdieu, 1999: 9)

Sin embargo, nadie está a salvo de la transgresión en la interpretación de sus palabras. Probablemente, en primer lugar, por los antropólogos. La palabra y sus juegos -intrínsecos al lenguaje- son también un derecho del interlocutor; los jóvenes adolescentes lo saben. No hay palabra sin intención: mostrarse mejor de lo que se es; colocar una perspectiva ideológica; sentar una posición individual o colectiva; seducir al otro; ironizar sobre lo que se supone es el saber del adulto.

Los antropólogos ignoran la advertencia de Freud en el *Malestar en la Cultura* (1986 [1930]): la cultura conlleva un malestar específico que consiste en reprimir la tendencia a que nos matemos entre nosotros, el amor subversivo de las normas que potencialmente poseen los amantes y el excesivo amor (es decir, el incesto). Por eso, la cultura es inquietante.

La nueva sociedad

Hablar de la nueva sociedad es, en la actualidad, ciertamente redundante. Se esmeran en ello los periódicos: simultaneidad, hiperconectividad, hegemonía de las pantallas, soledad hipertextual, mercado, consumo, endeudamiento personal y colectivo, un conjunto de jugadores sociales que juegan, ganan y pierden, consolidación de las fronteras de clase, violencia virtual, transgresión de las normas/leyes, experiencia del anonimato y la perplejidad

de existir sólo como un ente estadístico, desamor, amor fugaz, amor virtual, inconsistencia moral, indiferencia, suspicacia, escepticismo morales, etc. Una clara experimentación de “nadie es nadie” o que el sistema lo absorbe todo; quizá, más drásticamente, que hay que tener éxito para sobrevivir.

Todo esto lo manifiestan los estudiantes adolescentes en el marco de una *filosofía de la espera*: lo que va a suceder y dónde estaré yo cuando suceda; el futuro y dónde estaré yo cuando advenga. Atraviesa las clases sociales y las edades de los jóvenes; también lo dicen las canciones de sus ídolos: *no hay futuro*.

El nuevo sujeto

El nuevo sujeto es el individuo absoluto.

A pesar de las manifestaciones que suelen ofrecer -hablando-sobre la armonía familiar, personal, institucional, los amigos y compañeros, los maestros- el sujeto es una mónada infeliz o asustada. En un entorno en que el predominio -incluso el poder- es de las mercancías, el sujeto resulta un *sujeto mínimo*. Una certeza de este tipo podía explicar las actitudes escolares de indiferencia ante los contenidos, los estímulos o las propuestas. A ellas, el observador apresuradamente las calificaría de aburrimiento.

El cuerpo biológico ha crecido, lo inquietan pulsiones extrañas, el sujeto no se gusta, ya no concita la atención que recibía cuando era niño. Los amores son difíciles de alcanzar o de retener; no se tiene dinero; muchas veces, la escuela es el único lugar de refugio aún a costa de interrumpir la clase del profesor o molestar a los compañeros. Los testimonios sobre el trabajo -dados por los padres, por los maestros o los amigos mayores- dan una imagen amenazante (la relación con el empleador) o tediosa (la imagen de una vida repetitiva y estancada). Pero el televisor o la computadora, por el contrario muestran aventura, riesgo y victoria de los personajes (deportistas, bandas de música, actores).

Es amenazante salir del barrio, también. La ciudad cercana discrimina, señala. El barrio visto desde afuera es un gueto: el contenedor de lo indeseable, de la forma de vivir denostada, de la fuente de la delincuencia. La respuesta del sujeto es adherirse a él, salir poco, confundirse con la bandita de amigos, compartir mucho ocio con ella. En algunos o muchos casos, hasta ser reclutado para el robo o la venta de estupefacientes que habrá de llevarlo a obtener un ingreso superior al de su padre o de su madre.

Las señoritas, en cambio, esperan -aleccionadas por sus madres o parientes y por la expectativa social- la familia propia, la de su propia reproducción. Ser madre temprana es una parte de la vida, incluso conservando la fe en que habrán de terminar “el colegio” y que tendrán una profesión. No quiere decir que alguna u otra se involucre en las aventuras delictivas.

El individuo absoluto está solo. No puede cobijarse, con excepciones, en ninguna tradición histórica que albergue ese desamparo.

La dimensión moral de la escuela

El método antropológico parece tener su eje fundamental en su relativismo. Consiste en no juzgar (moralmente) a las culturas; analizarlas en sus propios términos; es decir, de acuerdo con las perspectivas que tienen sus propios sostenedores o actores. Queda inhibida la asignación de valor o de disvalor. Quienes son estudiados o analizados no pueden ser contradichos.

Esta no contradicción presenta, obviamente, problemas. Afecta sobre todo a la veracidad. El axioma escéptico de la conocida serie *Dr House*, en la boca del protagonista es *Todos mienten* y no puede descartarse en el diálogo etnográfico. Es una dimensión del contrato de confianza que no menciona Bourdieu y que para serlo tendría que tener simetrías, en todas las instancias, para sus partes. Pero este punto no tiene solución: no aceptar lo que se ve y lo que se escucha como verdadero daría fin a la relación (con reproches mutuos). Entonces, ¿qué es lo que se consigue?

Quizá lo que ocurre está en el orden de un desacuerdo en el que se juegan los poderes mutuos del observador o entrevistador y de sus entrevistados. También opera el descubrimiento de verdades más sutiles para unos y otros dado que, al final, lo que se juzga es el estilo de vida o de desarrollo en el contraste, si bien aparente, entre los investigadores y sus interlocutores.

En estas aulas, la población es una mezcla de criollos, de gente venida u originada en los países vecinos. Cabellos renegridos y lacios, alternan con otros claros y rizados, ojos oscuros y ojos castaños; a veces, hay algún moreno o morena quienes reciben bromas, amistosas o crueles, por su aspecto. Hablan sin tonadas especiales; se ríen con facilidad -al menos en la escuela- y se lo ve vivaces y -como todo joven- hermosos. Son los hijos de los que trabajan en los empleos más humildes o de los que delinquen en mayor o menor grado o de los que se

“desgracian” con alguna muerte a su cargo; son los descendientes de madres esforzadas y avejentadas. Prefieren la música a cualquier otra cosa porque ella los lleva a otra realidad. Por lo que dicen, no tienen miedo. Solamente esperan.

En la barriada, la escuela recibe el contrato de confianza bourdiano por parte de las familias (si no, no invertirían esfuerzos en mandar a sus hijos). Tanto los más expertos como aquellos que no lo son (que abundan debido a las plazas que se abren para cubrir los cargos docentes que siempre son las más desfavorables) tienen un juicio desfavorable sobre sus jóvenes estudiantes y su contexto. Deben lidiar con un tipo de pedagogía que difiere de la que aprendieron durante su formación, con diferencias entre su cultura de clase y la de su alumno: distintas experiencias de infancia y juventud, de lenguaje, de léxico y de actitudes aún cuando compartan la vestimenta urbana informal, la información virtual y muy a menudo la religión. Ellos también deben aportar la contención emocional.

La ciencia, una parte de la cual se enseña en la escuela, trata de dar explicaciones sobre los fenómenos del mundo objetivo, encuentra sus regularidades, tendencias y leyes. Pero esta descripción es objetada desde dos posturas contrarias. Una es psicoanalítica-estructural y la otra es fenomenológica.

La primera sostiene que el lenguaje marca el límite de lo real (el mundo objetivo) dado que éste sólo adquiere contorno cuando puede ser llevado al plano del lenguaje. Siempre estaríamos moviéndonos psíquicamente, en cambio, en la *realidad*, es decir, en lo que puede ser enunciado (Cf. Stavrakakis 2010). Lo mismo ocurriría con los estados de la relación consciente-inconsciente.

La segunda, se refiere a los objetos que se presentan a la consciencia. Sostiene que cada objeto está asignado a numerosos sistemas de propósitos y finalidades. Todas las relaciones humanas con los objetos los extraen de su realidad profunda (Hartman 2015).

El objeto fetiche en el aula es el teléfono celular (Smartphone) tanto para los jóvenes como para sus profesores. Ese objeto tiene una realidad profunda: conecta y se desea; produce inquietud, posee una realidad que acucia (a inspeccionarlo). En él la *realidad* toma la forma de la imperfección gramática y sintáctica, una suerte de deformación del mundo objetivo a través de la demolición de la palabra escrita (el whatsapp destituye el hablar por teléfono). Los profesores sueñan con transformarlo en un medio para la consulta científica pero eso no está garantizado porque el destino de esa conectividad es la desaparición instantánea. Integra

legítimamente el *realismo capitalista* (Fisher 2016), ese vínculo con las cosas solamente a través de las posibilidades y potencialidades del lenguaje capitalista. Los estudiantes no constituyen, por cierto, los únicos atravesados por él. El objeto de consciencia y de deseo privilegiado.

Puede considerar a la cultura como una dimensión moral (el conjunto de reglas que instituyen el *deber ser*) o como una dimensión ideológica pero estas categorías no son excluyentes. La primera opera en la dirección que marcaba Lahire: la autoridad de la ley. La segunda está más vinculada a lo que marca Fisher porque es más implícita: los actores exhiben ideologías en sus relaciones mutuas; lo que se enseña siempre es ideológico; las situaciones implícitamente son ideológicas, especialmente las vinculadas a la relación entre los géneros y a la sexualidad -omnipresente- en el ambiente escolar pero no reconocida.

Pero la más cruel de las realidades es la comprometida con la clase social -siempre en lucha- y con la discriminación racista -siempre dolorosa e irreversible- porque ambas amasan y modelan la moral de la escuela.

Necesidad, demanda y deseo

Voy a recurrir a una sistematización muy conocida pero válida: la diferencia entre necesidad, demanda y deseo en la emergencia del sujeto humano según Lacan (2013). Sucintamente dice así: la *necesidad* es el imperativo que permite sobrevivir; la *demanda* es la petición de amor y el *deseo* es el fenómeno de la *escisión* entre necesidad y demanda. El deseo estructura la vida humana y está constituida por el deseo del Otro, por eso está condicionado en su dependencia simbólica. El *otro* siempre tiene una *falta*, algo que no da. La falta del Otro mantiene vivo el deseo y, por tal, el devenir de los cambios y de la historia. Sucede en la escuela y sucede en la sociedad. Se llama alienación.

Referencias bibliográficas

Augier, M. (2015). *Zonas de frontera. La Antropología frente a la trampa identitaria.*

Rosario: Universidad Nacional de Rosario Editora.

Bourdieu, P. (1999). Al lector. En P. Bourdieu (Director) *La miseria en el mundo.*

Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Fisher, M (2016). *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra

Freud, S. (1986). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrurtu.

Hartman, G. (2015). *Hacia el realismo especulativo. Ensayos y conferencias*.
Buenos Aires: Caja Negra.

Lacan, J. (2013). *Escritos II*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Lahire, B. (2016). En defensa de la Sociología en contra del mito de que los Sociólogos son unos charlatanes, justifican a los delincuentes y distorsionan la realidad. Buenos Aires: Siglo XXI.

Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*.
Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Recibido: Septiembre 2017.

Aceptado: Octubre 2017.

